

ANALES

DE LA

SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA



COMISION REDACTORA

<i>Presidente</i>	D. LUIS A. HUERGO.
<i>Secretario</i>	D. PASTOR DEL VALLE.
<i>Vocales</i>	D ^r D. PEDRO N. ARATA.
	D. FÉLIX AMORETTI.
	D. PEDRO PICO.

TOMO XIV

Segundo Semestre de 1882

BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 — CALLE ALSINA — 60

—
1882

EL ORIGEN DEL HOMBRE SUD-AMERICANO

RAZAS Y CIVILIZACIONES DE ESTE CONTINENTE

DISERTACION DEL D^{OR} D. FRANCISCO P. MORENO

« Es necesario que esta idea de una raza dolico-
« céfala autoctona en América, cuyo tipo sería uno de
« los de Paraderos, sea lanzada con el nombre de
« usted á la brevedad posible. No veo asomar en el
« campo de la Antropología nada más interesante que
« este gran descubrimiento. Piense usted en esto y
« haga lo mejor para la mayor gloria de la Antropo-
« logía de la República Argentina y de usted mismo.

(Carta del Dr. P. Topinard. Paris, 15 Junio 1877.)

« El album expuesto por el Señor Moreno nos ha
« causado ya más de una sorpresa. Se busca el se-
« creto de los orígenes de nuestro lado. ¡Quién sabe
« si la luz no nos vendrá del lado de América, por el
« contrario! El hombre tiene más de cien mil años;
« sólo hemos estudiado sus últimas estratificaciones
« de razas, y muchas revoluciones pueden haberse
« efectuado en ese espacio de tiempo. »

(Revue d'Anthropologie, del Dr. Broca.
Paris, 1879, pág. 181.)

« Del tipo del hombre de Neanderthal hay en el
« album del señor Moreno seis ó siete de perfil. Es
« como para preguntarse si el Neanderthal no sería
« accidental en Europa, en el tiempo cuaternario y
« si su pátria real no sería la América del Sur aus-
« tral. Los autores de la *Crania ethnica* han tenido
« gran trabajo en reunir algunos casos en Europa;
« hélo ahí frecuente en Patagonia. »

Discusion (Dr. Topinard) á propósito de la Nota
sobre dos cráneos prehistóricos traídos del Rio
Negro, por el Señor Moreno. Sesión 413 de la So-
ciedad de Antropología de Paris. 1^o de Julio de
1880. Boletín de la Sociedad, pag. 490. Paris. 1880.

Señores :

Hace un año, en una primera conferencia (1), tracé á grandes rasgos un cuadro de la marcha de la humanidad, desde su infancia en los tiempos geológicos, hasta la era histórica.

Os dije que el hombre no habia aparecido como un aereolito que

(1) Antropología y Arqueología. — Conferencia del 2 de Setiembre de 1881. Véase los «Anales».

cae de los espacios siderales, sino que le habia precedido una larga evolucion abolenga. No le asigné su cuna geográfica porque lo impide la perpétua inestabilidad de la corteza terrestre, pero, partiendo la inmensidad de los tiempos cósmicos, con la mas humilde manifestacion de la vida, formé la cadena filogénica hasta llegar á nuestro primer antecesor humano, y convencionalmente, dados los actuales medios de observacion, acepté su existencia en los terrenos llamados miocenos en las clasificaciones geológicas. Apoyado en pruebas que no es necesario volver á citar aquí, lo consideré contemporáneo de los animales ha mucho tiempo extinguidos, que caracterizan esós terrenos, como el *Driopithecus*, mono antropomorfo y nuestro pariente cercano. Seguí á ese hombre, pitecoídeo bajo mas de un concepto, y analizé los cambios de fisionomía que ha presentado el Globo, adaptándolos á la propagacion y evolucion, bajo nuevos medios, del género animal que formára la humanidad de entónces. Os mostré cómo, siguiendo la misma ley de la evolucion, encontramos en los terrenos mas antiguos, los tipos humanos que hoy consideramos razas inferiores. — Australianos actuales, patagones extinguidos. Busqué luego la aurora de la industria, principio de la edad social, inquiriendo las causas selectivas que produjeron el progreso de las actuales, superiores, y pasé revista rápida á los embriones de las sociedades antiguas, á su brillante adolescencia y concluí con las causas de la senectud y extincion de las que por falta de medios ambientes adecuados, no pudieron renovar sus fuerzas y dejaron el puesto á sus retoños, que brotaron con formas mas perfectas.

Hablándoos de las colecciones del Museo Antropológico, reliquias de la historia perdida de la República Argentina, ligué con esta y con el resto del continente, el movimiento antiguo de la humanidad y aún cuando, por falta de tiempo, no pude detenerme á analizar en extenso el puesto de la América del Sur en ese movimiento, llegué al resultado siguiente:

Vimos: Que alcanzaban á nosotros los lazos íntimos que existieron entre las distintas sociedades que se han sucedido en el ciclo sin fin en que giramos, y que si la lucha ha creado variedades físicas y morales en el género *Homo*, en medio de las transformaciones seculares no podíamos ménos de notar una unidad genésica perdida en una nebulosa animada, aún irreductible, cuya composicion solo presentimos.

Quizá no nos será dado conocer nunca el foco primitivo y simple que se formó con la gravitacion y condensacion de esa nebulosa, pero

podremos estudiar los cuerpos que emanaron mas tarde de ese nucleo, cuerpos físicos y sociales, desaparecidos ya algunos, dejando apenas vestijios, y surcando otros el espacio de la vida.

Es un estudio tan nuevo el de la América y sus habitantes, tan lleno de vaguedades y misterios, que requiere un exámen prévio de cada una de las manifestaciones vitales que tenga relacion directa con el hombre que la habita, para poder formar luego un conjunto armónico que sirva de trama para ese estudio. Esta es la única manera de acercarse con seguridad á nuestros orígenes.

Hasta hace poco tiempo, pudo decirse que la Antropología Americana apenas principiaba. Su método era defectuoso, basado en errores divulgados por viajeros ó cronistas generalmente malos observadores ó poco escrupulosos en la recoleccion de sus datos, y en la casi completa ignorancia de los numerosos materiales que guarda la mayor parte de los territorios cuyos habitantes debiera estudiarse.

Hoy mismo en que los viajeros bien preparados recorren en todo sentido el Nuevo Mundo y enriquecen las colecciones europeas con reliquias preciosas, pocos son los que se dedican á interpretarlas con fruto. Los observadores de la vieja Europa parecen intimidarse ante los misterios que anuncian los restos exhumados, de la estructura física y del desarrollo moral de nuestros predecesores en este suelo.

Conocen que hay que resucitar medio mundo, la mitad de la larga vida humana, obra difícil de ejecutar, sobre todo cuando se emprende en teatro tan lejano de su asiento, pero llena de atractivos y emociones para los que se dedican á ella.

Las probabilidades de éxito dependen del plan que se sigue; por mi parte, he adoptado el mismo que he puesto en práctica en mis investigaciones en el suelo de la República. Dicho plan consiste en averiguar primero las causas de los fenómenos que se presentan al estudio, desde sus orígenes, si es posible, ó desde el punto mas remoto á que alcanzan las facultades humanas, y siguiendo ese plan es que en la primera conferencia, al ocuparme de la distribucion de las razas humanas, insistí sobre el antiguo relieve terrestre,

El estudio de la distribucion geográfica de los animales no se limita hoy á la superficie actual de la tierra; la geología trata de reconstruir las regiones antiguas, y la paleontología la zoogeografía perdida.

Las investigaciones á este respecto son muy recientes y ya, uno que otro golpe de pico en las quebradas, en las laderas de las montañas, en el fondo de los valles, resucita el pasado animal, cambiando completamente las ideas que tenian los naturalistas del siglo pasado sobre la marcha de la vida en el globo.

Estos descubrimientos se suceden con rapidez cada vez mayor y con ellos, teorías que se consideraban aventuradas en un principio, reciben al poco tiempo plena confirmacion; la suerte, en este caso, favorece á veces á los observadores ménos preparados y yo me cuento en este número.

Apénas he registrado las tierras del Sur, he levantado una punta del velo que cubre sus misterios. A medida que buscaba allí los datos sobre el centro de aparicion de nuestros antepasados, distinguía el de los séres que nos precedieron; traté de conocerlo, reuní mis observaciones y hace tres meses me atreví á hablaros (1) de una vida exuberante que en parte, se desarrolló en Patagonia, descubrimiento que despejaba al mismo tiempo el misterio de la existencia de los portentosos animales, cuyos restos se extraen diariamente de las lagunas de la pampa. La region austral apareció como el resto de un gran continente, hoy sumergido, donde vivieron y evolucionaron séres desde tiempos geológicos muy remotos, centro de dispersion de organismos invertebrados y vertebrados que vivian en la misma época que los de las faunas terciarias norte-americanas y del viejo mundo; pude verificar, comparando las faunas de los tres centros terciarios, el hecho de que por regla general, la misma evolucion gradual ha seguido aquí la fauna antártica que las correspondientes del hemisfério ártico y que la han acompañado los mismos fenómenos. Extendí el area de dispersion mamalógica hasta la tierras australianas, designando, con el auxilio de la geología, la época aproximada en que tuvo lugar el desmembramiento del continente austral. Indiqué la causa local de la extincion de los animales pampeanos y la de la persistencia de los que aún viven, y por último, llegué á la conclusion, comprobada por mis observaciones sobre la geografía y paleontología austral, de que la fauna extinguida y moderna se desarrolló en esa region, avanzando luego hácia el Norte y nó á la inversa, como afirman el Dr. Burmeister y otros naturalistas. Servíame de apoyo esta ley:

(1) *Patagonia. Resto de un antiguo continente hoy sumergido.* Conferencia del 15 de Julio de 1882. (Véase los «Anales»).

«Ningun organismo traslada su pátria á otra peor, si á ello no lo obliga la lucha por la vida.»

Antes que por mí, ya habia sido señalada la existencia probable del continente austral hoy desaparecido; habíanse notado analogías y semejanzas entre las faunas australianas, oceánicas y americanas, pero fuí el primero en emitir la idea de que la sucesion cronológica de los vertebrados, en la época terciaria, fué igual en ambos hemisferios.

Cerré aquella conferencia, esperando poder decir algún día, cómo es que el hombre, colocado en la misma série animal que los organismos estudiados entónces, apareció en estas regiones, qué condiciones de vida tuvo y cómo se formaron, á qué grado alcanzaron y cómo es que se extinguieron las razas que el Europeo del siglo XV encontrara en este continente.

Este estudio es tan vasto y su base actual tan inconsistente y superficial, que, á no aumentarla con otros y mejores materiales y darle mayor amplitud uniendo estos con la paciente investigacion de las afinidades que tengan entre ellos, correría gran peligro de desmoronarse el edificio de la Historia del Nuevo Mundo, que empiezan á levantar los Americanistas modernos.

Se me puede tachar de que doy á mis temas horizontes demasiado extensos, pero este es el deber del que quiere sembrar en un terreno nuevo; primero, además de la tierra en que vá á plantarse, hay que conocer, del árbol, las raices que alimentan el tronco y luego las ramas, aún cuando el poder del jardinero no llegue á definir la sávia que dá vida al conjunto del sér vegetal.

La primera vez que tuve la palabra delante de vosotros para hablaros sobre las antiguas sociedades sud-americanas, me limité á relacionarlas con las del resto del mundo y á remontarme hasta el origen de ella. Creía entónces que lo que os decía podía servir de pequeña introduccion á la historia antigua del país; hoy veo que falta mucho. A medida que avanza el tiempo, se acumulan en esta region privilegiada documentos tan variados é importantes para el estudio de la América ante-colombiana que he tenido que volver, en parte, sobre el mismo tema para tratar de completarlo. Pensad que hay que reconstruir gran parte de la infancia del hombre, para poder conocer la filiacion de los hombres y de las sociedades antiguas de este continente.

Dedicado desde algunos años al estudio de la Naturaleza *in situ*, he seguido siempre ese método, el que á veces es bien difícil, pero que siempre es el mas exacto. Aún cuando en una conferencia como

la de hoy, no pueda entrar en pormenores, pues sería hacer un libro, voy á precisar, á grandes rasgos, los hechos que he observado y que confirman mis apreciaciones.

El problema de la poblacion de América, á pesar del descubrimiento del hombre fósil en sus territorios, no está bien claro para la mayor parte de los que se han ocupado de esta interesante cuestion. Casi todos se han dedicado al estudio de los vestigios de las grandes civilizaciones que se desarrollaron en este continente, y que son las que presentan mayores atractivos y facilidades, pero no han buscado metódicamente la cuna de esas civilizaciones.

Los que han estudiado al hombre físico, lo han hecho en escala muy limitada, si se lo compara con las demás razas humanas; han tomado á éste tal cual se presenta hoy, ó en los tiempos de la conquista.

El autoctonismo lo caracterizan solo porque ocupa el suelo en que los Europeos lo encontraron; no buscan su genealogía, ni averiguan si en tiempos remotos aquel hombre, salvaje ó civilizado, tuvo otro teatro de accion lejano ó si conoció medios superiores al que ocupa hoy y si sigue en el camino del progreso ó retrocede en el que siguieron sus antecesores.

En casi todas las obras que se han escrito sobre los indígenas americanos, encontramos solo referencias á sus hábitos y costumbres, á sus caracteres físicos, pero nada ó casi nada sobre los antecedentes étnicos. Una prueba de ésto es el importante libro «Perú y Bolivia» de Wiener, donde este arqueólogo describe al indio actual, como si fuera el constructor de los antiguos monumentos, y lo hace tal cual se le presenta hoy, en un medio distinto, sin inquirir absolutamente qué condiciones morales y físicas necesitaron sus antepasados para llegar al grado de cultura de esas viejas sociedades.

Ese es el gran vicio de que adolecen los estudios sobre el hombre americano. El Europeo, el Mongol, el Negro, y los otros tipos humanos, han absorbido casi por completo la atencion de los Antropólogos; apénas uno que otro ha dejado entrever cierta importancia etnológica para los hijos del Nuevo Mundo.

Se han proclamado aquellos como los tipos fundamentales de la Humanidad (que para el sábio Huxley son cuatro), sin tener en cuenta que quedaban por investigar tierras mas extensas que las que ocupa el titulado tipo caucásico y en las cuales podrian encontrarse otros nuevos, desconocidos, y cuyo conocimiento podria explicar mas de una cuestion oscura en la historia humana.

Esta falta es defecto de la aplicación de leyes *a priori*, en terrenos desconocidos, defecto que resulta de las ideas preconcebidas de que no pueden desprenderse los que estudian en los grandes centros del viejo mundo y que se dejan influenciar inconscientemente por las hipótesis de los viejos maestros, que las basaron, generalizándolas, en un conocimiento imperfecto de la geografía. Los estudios modernos se desligan hoy completamente de escuela, sobre todo en América. Con la experimentación corroboran ó destruyen las teorías, aplican á todo la ley del progreso ó retroceso según los medios ambientes y de ella desprenden leyes locales, que se convierten en generales solo cuando después de aplicadas en medios correspondientes, concuerdan entre sí y tienden á la unidad inicial.

Las leyes físicas, las biológicas, se estudian hoy de esa manera, buscando las causas primeras; así aclaran puntos irresolubles ántes, pero desgraciadamente, cuando deben referirse al hombre, esas leyes dejan muchas veces de aplicarse. Hay cierto temor en abordar la cuestión zoológica humana. Sentimos aún el peso de la teoría del Reino humano, teoría cuya aparición fué lógica en un tiempo, pero que ya no tiene razón de durar.

Como el período actual no nos dice todo lo necesario sobre el origen y desenvolvimiento de los seres que habitan el globo, levantamos las primeras capas de su corteza, descendemos á las profundidades geológicas y buscamos en ellas, lo más lejos posible, las formas simples que engendraron las más perfectas del día. Estudiamos allí, con toda minuciosidad, en los diferentes horizontes geológicos, la repartición de los animales inferiores, de los insectos, de los moluscos, de los pescados, las aves, los mamíferos, pero hay aún gran desequilibrio en los conocimientos que tenemos sobre esa cronología animal y su distribución en aquellas capas, entre las épocas relativas de aparición de los distintos centros y la relación que hay entre los seres que ocupan hoy una misma área, teniendo un punto de partida diferente.

El hombre es el animal cuyo estudio descuidamos más en estos casos.

Hoy que conocemos, en las rocas terciarias europeas, las piedras talladas por un animal pensador, que bien puede ser el hombre, y que en la América del Norte se señala el mismo caso, y que en la del Sur conocemos un buen número de observaciones relativas al hombre contemporáneo de las faunas extinguidas, hay aún naturalistas que no aplican la misma ley de desenvolvimiento geográfico en los tiempos geológicos, que rije á los mamíferos precursores.

Conocemos los antiquísimos restos de los hombres que forman la raza fósil de Canstadt; ninguno de ellos presenta rasgos característicos ni vínculos directos con las razas mongólicas asiáticas; por el contrario poseen caracteres peculiares á los australianos y antiguos sud-americanos. No se toma nota de que aquellos hombres vivieron en épocas en que los relieves terrestres eran distintos de los de la actualidad, y se mira por muchos, como la cuna humana, las regiones himalayanas, apoyándose en que en ellas viven hoy los representantes de los tipos humanos considerados fundamentales y que ninguna otra region presenta, como esa, una reunion de tipos extremos distribuidos al rededor de un centro comun. Esto es querer estudiar el origen geológico del hombre, partiendo de una distribucion geográfica actual, sin tomar en consideracion los cambios que ha sufrido el relieve del globo, lo que no es aceptable aún cuando este método haya sido seguido por el eminente Quatrefages. Y no es este sábio el único que no se haya fijado en la inmensa distancia que existe entre esos hombres fósiles testigos de una época perdida y las razas que posteriormente invadieran la Europa en los tiempos protohistóricos. Seria un caso único de inmovilidad de centro genésico, en caso que aquellos hombres partieran de la agrupacion del Pamir actual.

La nocion de especie, mal interpretada, ha hecho que algunos acepten una sola especie humana, que se convierte así en género, familia, órden etc. etc. solo con variedades, olvidando que el hombre es un animal y que por lo tanto está sujeto á las mismas leyes que rijen los demás organismos.

Sin embargo, en los tiempos cuaternarios europeos, está ya perfectamente caracterizada la dualidad específica.

Sin la geología, no podremos conocer nunca el origen y formacion de las razas étnicas, que están sujetas á las mismas fluctuaciones de todos los organismos, dado su desarrollo proporcional, y al discutirse el foco humano, deben recordarse siempre qué relaciones tiene la fisionomía actual de la tierra, con la de las edades anteriores, cuando las formas mas primitivas de la humanidad nacieron á la vida.

Hay que calcular, además, la relacion de tiempo que hay entre las distintas faces del progreso y referirlas á los cambios geológicos que ha experimentado la tierra en esos intervalos. No es posible que el actual relieve terrestre haya coexistido (ó sea anterior) con la aparicion del hombre; la geología y la paleontología demuestran lo contrario, y nos enseñan á no dejarnos arrastrar por las risueñas y fáciles especulaciones del espíritu, útiles, á veces, para redondear

teorías, como la del gran Haeckel, al hacer nacer al hombre en la sumergida «Lemuria», en condiciones, cuya posibilidad niega la ciencia, basada en estudios determinados. Haeckel lo distribuye en doce especies que se reparten en la tierra actual, sin tomar en cuenta la distribución de las que existían, al desaparecer en el salado Indico la tan hipotética «Lemuria», y puebla la América (seguramente la actual) haciendo llegar por el estrecho de Behring, una raza mongólica, y afirmando que los americanos han llegado del Viejo Mundo por el Norte.

Virchow en un discurso sobre Antropología Americana, pronunciado delante del Emperador del Brasil, en Berlin (7 Abril 1877), ha dicho que no cree que haya habido un hombre originario de América y que le parece inevitable que este continente haya sido poblado de afuera.

Cuando en el Viejo Mundo vivían hombres, los continentes no tenían las formas de hoy. En América sucedió lo mismo y aún á pesar de que aquí no se ha encontrado el hombre terciario ó por lo ménos, los hallazgos no han recibido aún plena confirmación, no hay motivo para negar su existencia, dada la composición de las faunas extinguidas. Luego, la dispersión del hombre en el Globo, basada en emigraciones durante la era actual, no tiene fundamento serio. Además, si la época del génesis humano es desconocida, mal puede indicarse su teatro moderno. Puede estar este sobre la tierra, como bajo las aguas del Oceano. La teoría de Quatrefages puede reducirse á la probabilidad de que las civilizaciones orientales hayan nacido en la Meseta Asiática, pero no es aceptable como indicando aquel punto como centro del origen humano.

Es mucha osadía contrariar á estas eminencias del saber, que se llaman Huxley, Quatrefages, Virchow, Hæckel, pero si nos atrevemos á pensar de distinta manera es porque estamos apoyados en materiales de que no dispusieron esos sábios, y no nos arredra la discordancia de ideas que ha hecho que maduremos mas nuestras primeras inducciones.

Voy ahora, despues de haber bosquejado el estado de la cuestion del origen y centro de dispersión humana, con relacion á América, á manifestaros mi teoría, emitida hace algunos años, y cuya confirmación someto á discusión.

En 1873 iniciamos los estudios en este sentido; visitamos el Rio Negro con el objeto de estudiar los restos de los antiguos indígenas

patagónicos. Antes que nosotros Musters, Strobel, Fontana, Holmberg, habian recogido allí objetos, pero eran deficientes para obtener un resultado. Hasta entónces se creía que Patagonia había sido habitada y lo era aún, por una sola raza; con los recursos que nos proporcionó la coleccion formada en ese viaje, y cuyos primeros estudios publiqué inmediatamente en Paris, en la *Revue d'Anthropologie* (1) de Broca, revelé otras completamente diferentes entre sí, abriendo, de esa manera, una nueva fuente de investigacion, contribuyendo al mismo tiempo á hacer dudar mas de la pretendida unidad del tipo americano. Broca, Quatrefages, Topinard, Virchow, reconocieron inmediatamente la importancia del descubrimiento. Estimulado así, continué las investigaciones en aquellas tierras y en 1874, desde la Boca del Rio Negro, al zarpar para Santa Cruz, á bordo del «Rosales» escribí al Dr. Broca, mi sabio consejero desde el principio de estos estudios, manifestándole las ideas que me habia sugerido el resultado de las nuevas excavaciones; veia ya completamente definidas varias razas antiguas sepultadas en distintos tiempos y distinguí un tipo primitivo desconocido hasta entónces.

Con esto, la Antropología Americana tomaba nuevo impulso *in situ*. Broca había hecho conocer en Europa la fundacion de mi museo particular (2) al cual bautizó él con mi nombre, y al hacerlo había manifestado el deseo de que el ejemplo que habia dado, el primero, fuera seguido; al año siguiente (3) anunciaba que habia tenido imitadores en el Brasil. El Museo de Rio Janeiro abría una galeria antropológica y desde entónces el Director del establecimiento, el Dr. Netto, el sabio infatigable que teneis delante, ha continuado dedicándose á esa gran ciencia.

Unos huesos aislados, quebrados, que antes, en las orillas del Rio Negro solo sirvieron para *jugar á las bochas*, coleccionados por un muchacho, gracias á la proteccion moral del gran sábio Broca, cuyo entusiasmo, irradiando desde Paris, llegó hasta los mas recónditos confines de la tierra, sirvieron para dar comienzo á la restauracion de un pasado inmenso y formaron los primeros elementos de la futura Antropología sistemática americana, estudiada en su mismo teatro donde estaba abandonada.

Siguiendo mi plan, volví al Sur en 1875, llegando á los Andes, al

(1) 1874.

(2) Le Musée Moreno. *Revue d'Anthropologie*. pág. , 1874.

(3) *Musée de Rio Janeiro*. *Revue d'Anthropologie*. 1875.

Lago Nahuel-Huapí y al Volcan Quetropillan, para buscar las razas cuyos cráneos había exhumado en el Rio Negro; adquirí en ese viaje la convicción de que solo vivían las mas modernas y estudié sus usos y costumbres.

Quedaba subsistente el problema. ¿Qué se habían hecho las demás? Regresé en 1876, y me dirigí al Norte, á las ruinas Calchaquies; principiaba á vislumbrar una faz completamente nueva de las antiguas razas argentinas y corroboré allí mis presunciones.

Recojí un material grande, heterogéneo en una uniformidad aparente, dualidad de razas bien caracterizadas y tipos diferentes, pero no pude obtener los jalones que las ligaran con las patagónicas y completaran el cuadro de la vida pasada. Patagonia era el antiguo asilo de razas emigradas durante un larguísimo lapso de tiempo, pero también había tenido su hombre autoctono.

Ya, en esa época, en Europa, se desvanecían las primeras dudas sobre esta cuestion.

En 1876 Virchow comparaba los cráneos que le había enviado con los de un tipo bastante semejante al de los Esquimales.

Topinard (1) dividía en dos los Patagones: el tipo comun conocido llamado Tehuelche, y el primitivo fundado en mi descubrimiento, y presentaba éste como el tipo probable de los autoctonos americanos, confirmando lo que yo había comunicado á Broca en 1874.

Con esto, la doctrina de Morton sobre la unidad de las razas americanas quedaba destruida.

Volví de nuevo al Sur, buscando en la Naturaleza lo que no podía encontrar en los libros. Era necesario estudiar en el vivo, pues delante de él aprendería mas que buscando en las observaciones de todos los viajeros que me precedieron; habia vivido ya con los Araucanos, y necesitaba hacer lo mismo con los Patagones; lo hice en el territorio del Rio Santa Cruz, estudiando allí los restos aún vivos de una de las razas de los Paraderos, los Tehuelches, á los que pude comparar así con sus abuelos.

Mientras viajaba por las inmediaciones del Estrecho de Magallanes, una Comision científica francesa visitó el Rio de la Plata y examinó aquí mis colecciones, para lo cual traía instrucciones escritas; tal era el cambio que introducían ellas en las ideas que existían entonces sobre las razas americanas, que aún había incrédulos entre los Antropólogos de la Francia.

(1) Manuel d'Anthropologie. Paris 1876.

A mi regreso, el Gobierno de la Provincia decidió, á fines de 1877, crear el Museo Antropológico, con la base de mis colecciones, que doné con ese objeto. La Exposicion internacional de Paris iba á abrir al año siguiente sus puertas á las maravillas de la industria actual y á los vestigios de las anteriores, y á estas debian acompañar los huesos de los hombres que las desarrollaron. En carta del 15 de Junio de 1877 el Dr. Topinard me decía, hablando sobre los cráneos patagónicos: «Es necesario que esta idea de una raza dolicocefala autoctona en América, cuyo tipo sería una de los Paraderos, sea lanzada con el nombre de usted á la brevedad posible. No veo asomar en el campo de la Antropología nada mas interesante que este gran descubrimiento. Piense usted en esto y haga lo mejor para la gloria de la Antropología, de la República Argentina y de usted mismo».

Mis cólegas del Brasil habian hecho conocer ya el cráneo de Lagoa Santa y el cráneo de Ceará, fósiles ambos que acercaban el hombre antiguo brasilero al tipo primitivo patagónico.

No podia enviar al gran torneo los originales pedidos que no deben salir nunca del Museo, pero aproveché de la buena voluntad de la Comision Argentina y envié un album con fotografías de algunas de las piezas mas importantes.

El Album, estudiado en Paris, corroboró mis aserciones; mas adelante os diré cual fué el juicio emitido en la *Revue d'Anthropologie* de Broca.

No creia, sin embargo, llegado el momento de plantear definitivamente la nueva doctrina del desarrollo del hombre en América. Sabía que el menor error podia prolongar indefinidamente la solucion de este problema científico, cuya trascendencia era reputada grande por los sabios europeos. Habia que derrivar mucho de lo hecho anteriormente y luchar con opiniones respetables muy arraigadas y no quise esponerme á un contraste.

Regresé por quinta vez á Patagonia, recorriendo hasta en sus regiones vírgenes de la planta civilizada; visité la raza de los Guennaken, casi desconocida, que tenia tambien representantes en los cementerios del Rio Negro, registré las cavernas en las lavas, antiguas habitaciones indígenas, formé alli colecciones y me penetré de la constitucion geológica del país, conocimiento indispensable para desarrollar mas tarde mi plan. Las fatigas, los medios difíciles en que habia vivido en aquellas excursiones, destruyeron mi salud y me obligaron á buscarla en Europa.

En Lóndres, en Paris y otras capitales hice conocer mis descubri-

mientos. Dos cráneos, ó mas bien una calota y un cráneo deformado bastaron para que se diera crédito á mis afirmaciones. En Paris, en la calota que se consideró desde el primer momento como «extraordinaria bajo mas de un concepto», y que es contemporánea de los animales extinguidos, se aceptó mi opinion de que la lesion que presentaba, había sido causada por la sífilis, triste enfermedad cuya patria no se conoce aún; en el cráneo se observó la antiquísima deformacion artificial y un principio de trepanacion. Con ayuda del Album renové la discusion del tipo primitivo y se llegó á preguntar (Dr. Topinard) si el famoso tipo de Neanderthal, el representante humano mas antiguo, no seria accidental en Europa, en los tiempos cuaternarios, y si su patria real no sería la region austral de la América del Sur.

Se planteó, pues, la mas interesante de las cuestiones que se relacionan con el hombre fósil.

Esas ideas hicieron camino; visité las colecciones europeas y al regresar á esta ciudad decidí principiar el trabajo definitivo y tratar de definir el origen del hombre Sud-Americano y estudiarlo hasta los tiempos de su mezcla con el invasor europeo.

Desgraciadamente me faltaban los elementos y la cooperacion necesaria y marché lentamente; en mi primera conferencia corroboré lo que había dicho en 1878 al abrir al público el Museo Antropológico;(1) en la segunda, estudié los séres que precedieron al hombre en este teatro y ahora, despues de este largo exordio, voy á plantear la cuestion de nuestros orígenes y de nuestro desarrollo, tal cual lo entiendo; tema vasto y difícil de abordar, que hubiera retardado mas en tratar, si no se me hubiera proporcionado el honor de recibir publicamente á nuestro cólega el Dr. Ladislao Netto, á quien debe hoy el Brasil su magnífica exposicion antropológica. Me alienta tambien la corroboracion de algunas de mis ideas emitidas en trabajos anteriores, hecha por los valientes expedicionarios á la Tierra del Fuego. Uno de ellos, el Dr. Spegazzini, que me ha precedido en el uso de la palabra, ha confirmado mis presunciones de que el O'ona que habita parte de aquellas regiones es el mismo Tehuelche ó Ahoneckenke de Patagonia. Además, el Gobierno de la Provincia vá á dar nuevo impulso al Museo Antropológico, y antes de emprender el viaje á la rejion del Norte y á Bolivia, en busca de los materiales que nos faltan para reconstruir la historia pre-colombiana de la República, quiero

(1) *El estudio del hombre sud-americano.* Buenos Aires, 1878.

dejar sentadas mis ideas sobre el tema que he elegido para la conferencia de esta noche.

He dicho que la costra terrestre no ha tenido siempre su fisonomía actual; las fuerzas naturales han cambiado continuamente sus relieves transformando la cuna de la vida orgánica; si cruzamos los Andes, encontramos lechos de mares antiguos sobre sus cumbres nevadas y si pudiéramos excavar en el fondo del Oceano, hallariamos los restos de seres que en otro tiempo vivieron en las alturas; las rejiones mas desoladas contienen vestigios de vida exuberante; el hielo cubre las floras tropicales y la lava los gigantes monstruos de las edades perdidas. Pero la ciencia que debe hacernos conocer la estructura y armonía de estos restos, apénas ha nacido y los recursos de que dispone no guardan proporcion con el inmenso caudal de materiales que ha hacinado el tiempo. Las maravillosas revelaciones de la paleontología se han efectuado en un espacio muy limitado. Un pozo cavado al acaso, con otro objeto que el de buscar animales perdidos; el corte de un camino de fierro; las galerias subterráneas de las minas; las canteras que proporcionan el material para los monumentos humanos, y alguno que otro lugar apartado donde los exploradores recojen huesos en las cavernas, quebradas, denudaciones de montañas, valles, llanuras, hielos eternos; hé aquí casi todos los recursos de que dispone la ciencia de la vida pasada. ¿Cómo llegar así á su foco primitivo?

No podemos decir aún si los vertebrados aparecieron en distintos puntos, desde dónde irradiaron luego para mezclarse entre sí, y formar la fauna actual ó si ha habido un solo centro genésico, pero, sin embargo, podemos asegurar ya que en los tiempos considerados hoy como secundarios vivian tipos que aún persisten, y que parece ser en el terciario cuando los mamíferos adquirieron las formas generales actuales por medio de una evolucion mas ó ménos rápida, que ya el hombre puede definir y distinguir con alguna claridad.

Esto es lo que necesitamos saber para llegar á nuestros primeros antepasados humanos, que, animales como los demás, colocados en un órden, propio de aquella época de desenvolvimiento, ha debido aparecer entónces mas ó ménos con la misma morfología, y animales superiores, dotados de medios de adaptacion y de progreso mayores que los de muchos de los séres antiguos, sus contemporáneos, han persistido, progresando, á pesar de los cambios geológicos.

En un tiempo se creyó que éramos los últimos séres aparecidos, pero los estudios alejan, á medida que avanzan, el origen de otros que creíamos no mucho mas anteriores que nosotros, y como ellos, el hombre se ha hecho mas viejo. Cuando se le consideraba como especie, y cuando, sin tener en cuenta su organizacion, ó mas bien, aceptando ésta como una prueba de su origen moderno, se negaba, hace pocos años, su antigüedad geológica, oponiéndose las clasificaciones paleontológicas de entónces, basadas en lo que se refiere al hombre, en ideas preconcebidas, ó en la influencia que ejercía hasta en los mas grandes génios, el falso orgullo humano; pero ante las pruebas, se aceptó al hombre cuaternario; la mandíbula de Moulin Quignon, y los sílices de Saint Acheuil eran testimonios irrecusables. Parecía que no había un mas allá; poco despues el descubrimiento de sílices tallados pliocenos lo vislumbran, pero se presenta nuevamente, en contra, la negacion absoluta para algunos y la duda para otros, aún cuando en distintos sentidos. Era una ley paleontológica la que se oponía; las *especies* animales de aquel periodo de la época terciaria no alcanzan á la era actual ¿cómo la *especie* humana sola habría escapado á esa ley? El tallador de aquellas piedras no podía ser hombre y algunos buscaron un tipo hipotético.

Si son aún un misterio las causas que intervienen en la formacion de los eslabones de la cadena orgánica, no lo son ménos las que situaron el área geográfica donde principiara su evolucion. La astronomía busca con empeño la explicacion de muchos de los fenómenos que han intervenido en el desenvolvimiento de la vida sobre este astro, y hoy se dá sério crédito á los movimientos apsidiales cuyo estudio aclara de cierta manera algunos de los problemas mas importantes de cuya resolucion depende la verdadera base de los estudios físico-naturales del futuro. No es mi ánimo tratar aquí tales materias, ni poseo los conocimientos indispensables para ello, pero, si las menciono, es porque, del conocimiento de esa área geográfica, depende tambien el mejor desarrollo de mi teoría sobre el hombre americano.

Tomando su ecuador actual y sus polos actuales correspondientes, como existiendo en las épocas en que la vida se iniciara en el globo y refiriendo tambien proporcionalmente á esos tiempos las condiciones físicas respectivas sobre todo climatéricas, á las distintas zonas, hoy mas definidas que anteriormente, encontramos que la vida debe haber comenzado en las rejiones inmediatas á los polos actua-

les, helados y muertos. En aquellos tiempos, los medios ambientes, comprendidos, hoy, en la zona tropical, no pudieron ser, de ninguna manera, aparentes para que germinara allí la vida. El calor excesivo de la corteza, mayor en esa zona que en las polares, no lo permitía; estas últimas eran sin duda mas adecuadas, pues en ellas el enfriamiento era mas rápido, dada su posicion relativa al centro del calor exterior y á su menor movimiento de rotacion sobre el eje, lo que aceleraba dicho enfriamiento; allí comenzó la vida en un tiempo que no os puedo fijar, en los dos extremos, correspondiendo á los núcleos genésicos superiores que vá descubriendo la paleontología en los dos hemisférios. Esta ciencia tambien va á favorecer nuestra opinion: los fósiles mas antiguos parecen pertenecer á formas australes ó boreales, que avanzan en distintas épocas geológicas (animales inferiores en los tiempos más remotos, mas perfeccionados á medida que adelantan hácia nosotros), hasta ocupar lentamente las zonas templadas de hoy, luego la torrida (siempre, en zonas relativas), á medida que el enfriamiento permitía la situacion y desarrollo de los organismos, que, creados en un medio distinto, avanzaban, siguiendo la ley progresiva citada al principio de este trabajo. Cada sér surgió en un medio inferior; la paleontología lo demuestra.

Si algunos han podido persistir en medios que creemos iguales, esto no es sinó mera ilusion, puesto que comparamos aquellos medios antiguos con los actuales; el calor y el frio (relativos) invertían entónces sus elementos favorables á la vida. Cuando el trópico quemaba, los polos estaban templados ya; los elementos combinados y propios de los organismos existían allí y principiaron á desarrollarse. A medida que el enfriamiento progresaba, adelantaban hácia las rejiones consideradas ántes impropias que se transformaban favorablemente, mientras que esos medios polares, favorables para la germinacion de esos formas primitivas, con ese mismo enfriamiento progresivo, se convertian en desfavorables para esas formas, que así debían buscar un medio superior, y que dejaban el sitio á otras mas perfectas, que en escala ascendente y con cualidades de adaptacion mayores al nuevo medio, nacían de la lucha de los inferiores con el medio, que de favorable se convertia en lo contrario. Así creo que cuando á la zona ecuatorial llegaban formas simples, en las polares aparecian otras mas complicadas. Esta evolucion orgánica, adaptada, á las condiciones físicas que evolucionaban tambien, ha continuado la marcha hasta las épocas actuales, con pequeñas desvia-

ciones que entran en la regla, pero cuyas causas no conocemos. El descubrimiento de las formas vegetales del polo, que luego emigran hacia las regiones templadas donde hoy las vemos; el de las faunas boreales y australes, de que ya hemos hablado y que avanzan respectivamente hacia el Ecuador, buscando los elementos mas aparentes para su progreso, son la confirmacion de lo que vengo diciendo. Hoy el hielo cubre los polos, la vida se concentra en las zonas templadas y cálidas y el hombre tambien obedece á esta marcha; los que quedan en los extremos perecen víctimas de la seleccion y de otras causas.

El hielo actual disminuye, es cierto; en la época geológica anterior, la sábana helada cubría parte de las actuales zonas templadas, pero si aún no conocemos la causa del fenómeno del retiro de los hielos en vez de su marcha progresiva gradual desde los tiempos antiguos, la explicacion de este fenómeno es tambien un misterio, pero que la Astronomía no ha de tardar en despejar y digo la Astronomía, porque creo que él depende de causas exteriores y no de interiores.

¡Cuánto tendría que decirnos sobre este interesante tema, pero tambien, cuánto sobre otros que se ligan con él! Sería cosa de nunca acabar.

Vuelvo pues al estudio del hombre. En el grupo orgánico á que este pertenece, hay seres que viven desde épocas muy remotas con solo variaciones específicas, pero que van lentamente extinguiéndose, lo que podría demostrar una mayor antigüedad que la de nuestros antepasados. Se dice que en los tiempos eocenos, los mamíferos placentarios estaban en plena evolucion, pero ¿quién sabe si no llegaremos mas léjos y que esa evolucion no sea sinó una faz mas adelantada de las anteriores? Los animales no se transforman á la vista del hombre; tienen una larga evolucion oculta, con lentas modificaciones en la composicion de sus elementos y que aprovechan todos directamente, conjuntamente y por separado, de los medios evolutivos que solo en el transcurso del tiempo, se llegan á notar en la organizacion física exterior. Sería necesario poseer un microscopio mental para poder trazar la suave marcha progresiva de los organismos, que uniendo sus elementos, al principio casi ajenos unos de otros, luego atraídos y amalgamados por esa fuerza que llamamos vida exterior (y que resulta de la asociacion para la lucha), quizá único rol de los componentes simples, alcanzan á formar un Claudio Bernard, un Newton. Esa marcha cuya rapidez está en relacion directa con los medios locales

en que actúa, es uno de los estudios que merece mas investigaciones, estando ligado á él el averiguar el por qué de la variedad de los organismos, variedad que atribuyo á distintos medios, apénas vislumbrables, pero que han debido haber influido poderosamente en un principio, cuando el conjunto ambiente fué mas propio á la extrema sensibilidad de los componente primeros de los séres que dotaba así de vida.

¡ Qué sucesion inmensa de medios especiales, increíbles á primera vista, pero lógicos cuando la investigacion dirigida por la calma del espíritu, los busca, ha presidido, desde el principio de la vida, á la reparticion en formas tan distintas, la asociacion de los simples! ¿Es posible que lleguemos á conocer algun dia ese problema, ligado con las distintas ondulaciones del progreso? La geología nos dirá algun dia que ya no existen las tierras, que fueron asiento de las faunas eocenas; encontraremos que faltan largos periodos de vida destruidos por los fuegos internos, sepultados en los abismos y desmenuzados por las influencias climatéricas.

El hombre ha dependido del progreso de las formas primitivas ayudadas por ciertos medios. En mi conferencia (1) anterior estableciendo la relacion íntima de las faunas mamalógicas boreales y australes, no llegué hasta él por no extender tanto mi tema, pero aquella ley de aparicion progresiva, aplicada á nosotros, no es sinó una consecuencia lógica. No hay nada mas anti-científico que la idea de la *Especie humana*, idea aberrante, si es que está fundada solo en el sér zoológico. Esa idea es la que se opone á admitir que fuera un hombre el que trabajó los silex pliocenos, pero si la hubieran abandonado, é interpretados la estructura humana tal como se debe, hubieran encontrado, los que combatian, esa gran antigüedad, que formabamos nosotros una familia zoológica extensa, que, ciñendose á las clasificaciones mas estrictas, encierra una multitud de componentes muy distintos en apariencia, pero que tienen entre sí un íntimo parentesco y el problema hubiera quedado resuelto.

Si el hombre es un *Género*, su origen moderno en la última edad geológica basada en su calidad de *Especie*, pierde todo su valor, aún cuando venga en su apoyo, aparentemente, su actual presencia sobre la tierra. Si estudiáramos la cronología de los mamíferos eocenos, encontraríamos que muchos atraviesan varios horizontes geológicos del terciario, persistiendo aún cuando otros ménos privilegiados hayan

(1) Patagonia etc. etc. *Anales*. 1882.

aparecido posteriormente y desaparecido antes que ellos. Esto puede aplicarse al animal hombre como genérico; nada se opone á que durante su evolucion, hayan vivido, aparecido y desaparecido otros séres ménos perfectos.

Segun los medios, ramas laterales inferiores del gran tronco de la vida, pueden haber producido pequeños brotos, que tambien murieron sin largo desarrollo, culpa de esos mismos medios y de su falta de adaptacion, mientras que las ramas superiores, gozando de condiciones mas favorables, continuaban progresando. No se debe basar, de ninguna manera, la negacion de la gran antigüedad del hombre, en los escasos descubrimientos de restos de monos antropomorfos ó en la existencia actual de estos. Los monos no son sinó ramas mas ó ménos fuertes del árbol á que pertenece la que dió la semilla que, caida en buen terreno, formó la planta humana.

¿Cuándo y donde nació esa planta? ¿cual fué su evolucion precursora, desarrollada en los tiempos secundarios?

—

El periodo actual de la tierra está caracterizado por la vasta extension de las aguas en el Hemisferio Austral; mientras que en el Boreal, tienen su asiento los grandes continentes. En los tiempos secundarios y en una gran parte de los terciarios, no sucedía lo mismo; sobre la superficie que hoy ocupan las aguas del sur, se elevaban tierras tan estensas y más que la Europa y el Asia moderna. En aquellas épocas el Hemisfério Boreal era el insular y el Austral el Continental.

En los tiempos terciarios, la familia ó el género humano, siguiendo el órden de la marcha de los séres en su aparicion en la vida, hizo su entrada, por la region austral, al teatro que hoy domina.

Hé aquí, en qué fundo esta conclusion:

Sabemos que las faunas actuales de Australia y Sud-América presentan las mismas particularidades de las que las precedieron inmediatamente y que han desaparecido casi del todo. Es sabido que generalmente donde se encuentran vivos los primeros representantes de un tipo animal, del que no se tenga noticia de inmigracion de memoria de hombre, tiene aquel paraje muchísimas probabilidades de ser su punto de partida y que no hay excepcion á la regla de que todos los grandes animales habitan en continentes ó islas reciente-

mente separadas de ellos. (1) En la época terciaria el continente austral se extendía hasta las inmediaciones del Africa y quizá, parte de esta, dependiera de él.

En otra ocasion he dado algunos detalles sobre ese continente, á los que me refiero ahora. Aún cuando la idea del gran continente sumergido y limitado á la rejion que ocupan hoy las islas del Pacífico, ha sido combatida enérgicamente, los últimos descubrimientos la apoyan y le dan patente de veracidad. En las islas Salomon, al Este de Nueva Guinea, se ha descubierto la tibia de un gran mamífero que algunos atribuyen al Mammouth, una muela de Mastodonte y restos del Dronte, la grande ave extinguida hace dos siglos en la isla de Bourbon. En Nueva Caledonia, el señor Filhol ha encontrado, en los terrenos sedimentarios de la rejion del Oeste, huesos fósiles de un gran Paquidermo.

Las condiciones físicas de la tierra, en la época terciaria, eran mas favorables en el hemisferio Sur, que en el del Norte, para la aparicion del hombre.

Es cuestion muy difícil de resolver, si el hombre fósil europeo es americano, aún cuando admitamos un hombre americano terciario. Si aceptamos un centro comun para las formas precursoras humanas, del que se desprendieran antes de la aparicion del hombre ramas que, con la misma fuerza inicial de evolucion y aumentada segun los medios, continuáran adelantando en los diferentes centros terciarios, podríamos tambien admitir centros distintos para el hombre emanado de las ramas de un mismo tronco, dirigidas al Norte y al Sur ; pero pudiera haber acontecido que en solo una de esas rejiones hubiera echado raices esa rama y prosperado esparciéndose luego, con mas fuerzas, en la rejion desheredada, y esto en tiempos remotos que se pierden en el pasado geológico. Esto tiene muchas probabilidades, segun mi modo de ver, inclinándome con preferencia al desarrollo de la rama austral, dada la mayor facilidad por los medios favorables, que no ofrecia la rejion del Norte.

Lástima es que en una conferencia como esta, no pueda exponer todas las razones que abogan por el origen austral de los hombres, y deba concretarme á tratar las generalidades, dejandolas para mas tarde, cuando analice detenidamente las cuestiones que he sentado en este y en mis anteriores trabajos de esta clase.

Disculpadme pues, si notais grandes vacios, que podría llenar si

(1) Patagonia, etc. etc. *Anales*. 1882.

no temiera dar demasiada extension á este; me contento con decir que aún cuando se me hicieran objeciones á esta hipótesis, las mismas podrían hacerse, con mayor razon, á la que se le opusiera, haciendo partir á nuestros antepasados de un foco boreal.

No conocemos aún la estructura física del sér que talló los silex de Thenay, pero sí los restos cuaternarios europeos y americanos. En el viejo Mundo, los cráneos de Neanderthal, de Canstadt, Engisheim, Brux, etc. son de hombres desaparecidos ya; ninguno, salvo casos atávicos, pertenece á tipos actuales que habiten las rejiones de donde los han exhumado. Aquí, en América, tenemos el cráneo de Ceará, el de Lagoa Santa, los de Patagonia, y el tipo puro tambien ha desaparecido (aún cuando hay algunos que no están distantes), pero entre los hombres cuaternarios del Hemisferio Norte y los del Hemisferio Sur, no hay diferencia *específica* (á juzgar por el cráneo), — son iguales.

En el Norte no quedan hombres á los cuales pueda referirse el tipo fósil mencionado, si se exceptúan algunos habitantes de la India Central. En el Sur, viven aún los Australianos, Neo-Caledonianos etc, los Patagones antiguos y ciertos fueguinos, los Botocudos, Tobas, etc, todos últimos representantes mas ó ménos puros de los tipos primitivos autoctonos. El hombre fósil europeo tiene pues, su puesto étnico en el hemisferio Sur y se confirma en este caso lo dicho para la fauna, en la persistencia de las formas fósiles.

Alguien me dirá ¿y dónde coloca usted á los Esquimales?

Este es aún un problema no resuelto. No comprendo cómo es que se coloca esta especie humana en la titulada «Mongólica», cuando no tiene con ella casi ninguna analogía étnica. Verdad es que los mongoles son los que tienen ménos homogeneidad en sus detalles, abrazando, bajo un solo nombre, los extremos de la estructura humana, propios de muchas razas unidas arbitrariamente en una sola. Creo que los pobres habitantes polares no son sinó los restos de las razas primitivas que habitaron en otro tiempo rejiones mas templadas y mas adaptadas á la propagacion vital. Al hombre primitivo, animal aún poco sociable, puede aplicársele la ley mencionada, de que ningun organismo traslada su patria á otra peor, si á ello no lo obliga la lucha por la vida. Por el contrario, mientras los medios no le sean

desfavorables, busca en ellos los mas aparentes para su desarrollo, siguiendo la ley del progreso.

El esquimal ha sido empujado á sus actuales tierras heladas cuando estas tenian ya su fisonomía actual. Al aumentar los hielos, el animal hombre debió retirarse de ellos, pero luego, en las luchas con sus semejantes genéricos, fueron vencidos y regresaron á ellas lentamente. Me inclino á creer que los séres que hoy prestan tan señalados servicios á los héroes de la ciencia, que se llaman exploradores polares, ocuparon en otro tiempo las agrestes rejiones de la América Setentrional, y que fueron desalojados por hombres de razas superiores.

En las razas posteriores al hombre de Canstadt se notan rasgos esquimoideos, los que, ó bien pueden ser el resultado de la lenta ascension *in situ* del tipo primitivo, modificado por agentes que no conocemos, ó ser esquimales emigrados. En el Círculo Boreal hay dos tipos esquimales: el del Este, que habita Groenlandia y sus inmediaciones y que es el puro, y el del Oeste, mezclado desde tiempos inmemoriales con los asiáticos, tambien boreales.

Es tema extenso el estudio de la fisonomía del hombre primitivo. Aquí, en América, tenemos tipos que reúnen los rasgos propios de los hombres de Canstadt, y tambien, de los habitantes polares. Topinard y Virchow han señalado analogías con los patagones antiguos, haciéndoles diferir en algunos detalles; sin embargo, esa diferencia desaparece si se observa un cráneo de Cacique Toba que forma parte de la coleccion del Museo Antropológico. Su bóveda es primitiva austral; la cara es esquimal.

Parece como si en la especie primitiva hubiera variedades, y lo mismo se nota en algunos casos Europeos y Australianos. Esto acentúa mas la hipótesis de que los hombres sean originarios del hemisferio Austral y que el boreal se poblara por migraciones humanas en tiempos en que la sociabilidad no existía, en épocas geológicas pasadas, cuando los relieves geográficos eran mas favorables á esa emigracion.

La cuestion de la clasificacion de las razas humanas, basada de la manera como está hoy, puede solo considerarse bajo el punto de vista moral en algunas, pocas veces por su aspecto físico general, y casi no es posible hacerlo, si se busca un tipo unido, especial, que posea en sí caractéres comunes á sus individuos, pero que no se

encuentren en las otras acumulaciones de hombres ó pueblos que hoy estan reunidos bajo un mismo calificativo.

Algunos Antropólogos se inclinan á hacer grandes divisiones, sea craneológicas, ó sea por el cabello y el color, dejando á un lado las divisiones lingüísticas que históricamente tienen un valor menor en el cuadro de las razas. Estos estudios, á medida que adelantan, tienden á la unidad evolutiva y apartan los que antes se consideraban caracteres propios y que no son sinó ramificaciones de un mismo tipo. El hombre blanco, cuán lejos está de formar la raza Caucásica, el negro la africana, el amarillo la asiática oriental, el rojo la americana! En este trabajo debería, para darle unidad, bosquejar un pequeño cuadro de las razas, para llegar así al foco humano austral, pero hay que dejarlo para mas adelante. Llama la atencion el que, aun cuando las razas antiguas que hoy viven, poseen caracteres craneológicos análogos, el color de la piel y, á veces, la estructura del cabello, sea distinto entre ellos. No sabemos si el hombre originario fué blanco, amarillo ó negro y si tuvo el pelo lacio ó motoso. Hoy los tres colores cubren su tipo osteológico. El negro africano, el motudo australiano y el melanesio, el negrito, pueden ser restos de una de las primeras ramas del árbol humano, aún cuando no sean el tronco. En Australia hay negros de pelo lacio, y en América del Sur hay tradiciones de razas negras y aún viven tipos oscuros, olivinos.

Me inclino á creer que hubo un tiempo en que la familia humana se segmentó en dos grandes divisiones « dolicocefalos » y « braquicefalos » y que cada una de estas divisiones tuvo sus hombres blancos, de pelo lacio; amarillos, de pelo lacio y de mota; negros, de pelo lacio y de mota tambien. Amalgamándose luego algunas de estas especies entre ellas, dieron por resultado la actual heterogeneidad de las razas humanas.

En el hemisferio sur, salvo el hombre blanco (bien caracterizado), se presentan ahora y en la antigüedad, todos los tipos humanos que conoce la Antropología.

En el hemisferio norte las razas fósiles no quedaron estacionadas; desde los tiempos geológicos, los medios favorecian su desarrollo y continuaron ascendiendo; — sin embargo creo que transcurrió un gran lapso de tiempo (durante el cual los hombres han vivido seguramente en aquellas rejiones, pero en las que aun no se han señalado rastros), hasta recibir las formas adelantadas de Solutré, de Gre-

nelle, de Cromagnon, época en que se acentuaron los tipos fundamentales, que despues de otro gran espacio de tiempo se mezclaron con las razas invasoras que llegaron á Europa por el Este. Cuando esto sucedió, esas razas se asimilaron, perdiendo algunas su fisonomía antigua, pero quedaron restos mas ó ménos puros en los vascos españoles, en los guanches de las Canarias, que poblaron aquellas islas cuando formaban parte del Continente.

En el hemisferio sur sucedió cosa parecida. Si miramos una carta geográfica, encontramos al Occidente de América una gran mancha, es Australia; otras mas pequeñas representan las islas Indicas, Nueva Guinea, las Célebes, Nueva Caledonia, Nueva Zelandia y Tasmania, y una multitud de puntos apenas perceptibles, las islas Polinésicas. Al Sur, una línea prolongada, sinuosa, señala la costa de las hoy reducidas (relativamente) y heladas tierras antárticas. Esceptuando estas, que no contienen hombres, casi todas esas tierras están habitadas por distintas razas la mayor parte. En Tasmania el hombre ya estinguido, fué negro, de pelo motoso, dolicocefalo, de cráneo semejante al de algunos patagones extinguidos; caracteres que no poseen los australianos, ni los neo-caledonianos. Fué un tipo verdaderamente primitivo. En Australia viven otras dos formas, negras ambas, una que se asemeja á los Tasmanianos, en su cráneo, y otra de pelo lacio, que se acerca al tipo étnico de algunas tribus índicas y parece ser una mezcla del tipo primero, con algun otro venido de afuera. Los Papús, negros-chocolate, con motas, dolicocefalos, viven en Nueva Guinea y en las islas del Oriente y Norte de Nueva Caledonia. En esta y en las islas Fiji habita otro tipo, mezcla de papús, habitantes primitivos y polineses invasores, y cuyo indice cefálico es igual al de los Esquimales, Australianos y Veddahs, todos hombres antiguos.

Los polineses ocupan hoy casi todas las pequeñas islas del Pacífico y Nueva Zelandia; el tipo mas puro está en las del Oriente y el mas mezclado, con japoneses, malayos, etc. en el Occidente; su color es el de la mayor parte de los Americanos, *vieux chène* y sus tonos, y sus fisonomías tambien se acercan á estos.

En las inmediaciones de las penínsulas asiáticas, índicas, vive el tipo *Negrito papua* y el tipo malayo que se divide en dos, uno amarillo braquicéfalo, y otro mas claro y elegante, dolicocefalo, que se acerca al Europeo.

Todos estos hombres australes no han vivido siempre en esas tierras en los mismos medios físicos. Recorriendo las tradiciones an-

tiguas, encontramos, en sus orígenes, recuerdos de cataclismos espantosos, hundimientos, grandes tierras desaparecidas en el seno de las aguas, inundaciones, diluvios, erupciones volcánicas, hombres salvados en las alturas y que pueblan de nuevo esas regiones, quedando como reminiscencias de aquellos cataclismos, las leyendas adornadas más tarde por la fantasía de las generaciones que sucedieron á los testigos de aquellas escenas. En el transcurso de los tiempos que abarca la tradición oral, más de un fenómeno geológico se ha presentado que la confirma; si las erupciones, que de cuando en cuando brotan del mar griego, no hubieran sido observadas en los últimos siglos, las citadas, como verificadas en los tiempos antiguos y consideradas hasta hace poco como fabulosas, no hubieran sido miradas sino como ficciones.

Los antiguos americanos aseguraban que en una época lejana hubo tierras extensas al Oeste de los Andes. La geología lo confirma de cierta manera, y ya hemos visto que, si estudiamos la zoología antigua y la flora actual Neo-Zelandesa y de otras islas, notamos que hay muchísimos puntos de contacto con las americanas.

Si examinamos la lista de los efectos de los temblores americanos, encontramos que ellos son sensibles hasta en la Oceanía y vemos que sus efectos levantan ó hunden las orillas marinas arrasando ciudades enteras; aumentemos la importancia de esos efectos, y encontraremos confirmada la tradición. Esta, sin embargo, no abraza sino un período muy pequeño, relativamente, si se le compara con la alta antigüedad del hombre, en una era social bastante adelantada, en que ya el Continente Austral se había desmembrado formando inmensas islas, algunas ligadas por istmos que más tarde se sumergieron pero que los sondeos descubren.

—

El gran Continente no desapareció al mismo tiempo, en toda su extensión y si alguna vez ocupó casi todo el hemisferio Sur, quebrado y accidentado de una manera semejante al actual hemisferio norte, esto fué en época á que no alcanza el objeto de esta conferencia, época que no es posible precisar con seguridad, pero que, en lo que se relaciona con Australia y Tasmania, la creo no muy lejana del período terciario mediano.

Ya habitaban allí hombres del tronco primitivo, hombres que quedaron aislados, representando ese tipo, hasta el día en que, desde en-

tónces hasta la época del descubrimiento por los Europeos, apenas progresaron, fenómeno que tambien se refiere á los mamíferos de aquellas rejiones, los que conservan aún sus caracteres primordiales.

La lucha por la existencia tenía allí un medio fácil, el clima era aparente, faltaban los animales feroces, el alimento abundaba. El aislamiento impedía el contacto con razas mas adelantadas; no se hacia sentir la escasez que engendra el progreso cuando es paulatino y se concilia con medios inesplotados, pero que estaba al alcance relativo del que la experimentaba, que fué el hombre-animal poco sociable, encontrado por los navegantes del siglo XVII.

En el fondo de la humanidad hay un hombre-físico, separado por un barrera espesa del hombre moral. Cuando principia la evolucion del último, que en un primer medio rudo llega hasta pensar y hablar y obrar con sus manos, obedeciendo lengua y manos al pensamiento, se retarda la evolucion física visible, siendo reemplazada la perfeccion progresiva morfológica, por la de la fuerza íntima emanada de la perfeccion adquirida ya por la evolucion colectiva del organismo físico, fuerza que llamamos espíritu. Los australianos apenas han alcanzado las primeras manifestaciones de esa fuerza.

Nueva Zelandia pertenece tambien al Continente perdido y se separó del maciso en tiempos remotos pero teniendo proporciones mayores y aun cuando su geología y paleontología muestran que en la época glacial aquellas islas tenían una extension mucho mas importante que la del dia y que se encuentran en sus aluviones armas de piedra de una gran antigüedad, tuvo un largo período en que no fué habitada.

Hay opiniones de que de esa region partieron los polineses, aceptándola como un centro de creacion, pero en este caso aquellas dos grandes islas fueron abandonadas mas tarde por sus habitantes, pues las tradiciones Oceánicas nos cuentan que, cuando á mediados del siglo X llegaron allí los navegantes polineses, no encontraron hombres. Nueva Caledonia y Nueva Guinea formaron parte del antiguo Continente, pero sus hombres difieren entre sí. No se sabe aún si son autoctonos ó si son inmigrantes; en el caso primero resultaria una dualidad étnica en los tiempos geológicos.

La Malasia es una reunion de islas grandes y pequeñas, desprendidas del continente asiático, en distintos tiempos, pero, al parecer, en la época moderna, y los hombres que hoy se llaman malayos, al llegar á esas islas, encontraron, sobre todo en Java, los restos de una antigua civilizacion de la actual rama hindú, establecida, quizá, en épocas anteriores á la desmembracion de esas tierras.

La Polinesia es hoy el resto mas fragmentado del Continente austral, pero esto no quiere decir que todas sus islas hayan pertenecido á aquel; muchas se han levantado posteriormente por las fuerzas volcánicas ú orgánicas, mientras otras que ya no existen se sumergian en tiempos pre-históricos, que fueron las que sirvieron de estaciones en las remotísimas migraciones humanas.

Algunas de esas islas parecen los palos de un gran buque náufrago, cuyo casco está enterrado en los abismos, y á pesar de que Quatrefages cree que sus habitantes, los descendientes de los náufragos geológicos son de origen malayo, creo por mi parte que son de los antiguos habitantes australes y que tienen un gran parentesco con los Sud-Americanos.

Los polineses del siglo XV, que el sábio francés ha descrito con tanta viveza en su libro *Les Polynésiens et leur migrations*; aquellos marinos de Raratonga descubriendo Nueva Zelandia y poblándola, se comparan, aun cuando obraban en bien distintos medios, con los antiguos escandinavos, sus contemporáneos. El *Araucá* de N'gahué, es, mas ó menos, la lancha de Eric el Rojo. Eran, pues, civilizados, aquellos hombres; tenían una grande unidad de pensamiento y una sociabilidad adelantada, lo que prueba la gran antigüedad de la raza y de haberse desarrollado en un medio mas ámplio que esas islas, grandes piedras esparcidas en la sábana líquida del Pacífico. Recordad las tradiciones polínesas y las de este Continente, tan llenas de analogías (la aparición humana segun los Patagones); las costumbres, la religion y sus cosmogonias tan parecidas; las esculturas gigantes llamadas *Tii*, *Tii-oui*, *Tii-papa*, en aquellas islas y *Tia-huañuk* (Tiahuanaco) en Bolivia, su semejanza lingüística (hacha de piedra *toki* en polinés, y en araucano, hachade piedra: *toki*), los monumentos ciclópeos sembrados en las islas Pascuas, Pitcairn, Laivavai ó Ravavai Libuai, Tubuai, Puynipet. Tinian, Rota, en el grupo de Hawahi, en la isla Malden etc., que recuerdan las antiguas obras de la América meridional; las estátuas gigantes de mas de 10 metros de altura; las habitaciones subterráneas en la piedra; el uso de los Quippus; la comunidad de los caracteres morales y físicos, el color, las formas craneológicas, la igualdad de estatura elevada, pues si los Patagones son los gigantes de la actualidad, sus únicos rivales son los polineses, y tantos otros lazos que unen esas dos grandes divisiones actuales, y encontrareis, apoyandoos ademas en la geología y paleontología, que

la hipótesis de un Continente antiguo que desaparece lentamente, y que unió en un tiempo las rejiones del Océano Pacífico y parte del Indico con América, no deja de tener una base seria.

Moerenhout creia que los polineses aparecieron en un Continente, hoy hundido, situado, segun unos, al S. E. del Pacífico, segun otros en el mismo sitio actual de dichas islas; D'Urville tambien participó en un tiempo de esa opinion, Ellis los creyó de un origen americano, y que esas islas pertenecian á un Continente que ligara Asia con América, lo que es mas difícil, sobre todo si lo hubiera sido al Norte del Ecuador; Garnier tambien ha sostenido el origen americano de los polineses lo mismo que otros autores, con mas ó menos elementos de discusion, y á todos ellos opone Quatrefages sus teorías de emigraciones, fruto de ideas preconcebidas, llegando hasta decir que la hipótesis del origen americano no cuenta ningun adherente cuyo nombre tenga algun valor en la ciencia!

Difícil es hacer invadir la Polinesia, tal como se presenta hoy, por las razas americanas, pero, si remontamos la invasion á los tiempos antiguos, el problema se vuelve de mas fácil solucion. En la América del Sur se han encontrado Patóo-patós, la maza de los Neo-Zelandeses. Ademas, la poblacion de Polinesia, por los americanos, tiene tantas probabilidades, como la de América por los polineses, pues, la antigüedad del hombre en el hemisferio austral, es tal, que llega, como ya lo he dicho, á las épocas del Continente perdido. — Un tipo con distintas *especies*, transformadas mas tarde en variedades y razas, por la marcha ascendente y la seleccion segun los medios, tuvo su asiento allí y de él han resultado las aglomeraciones humanas actuales.

Mi cólega el Dr. Spegazzini ha encontrado en la Tierra del Fuego, lenguas completas que no pueden haber sido desarrolladas allí por los hombres que hoy habitan la region y que indudablemente son inmigrantes. En este Continente Sud-Americano se recojen armas polineses y podria mostrarnos con la craneología que hay mas semejanzas notables entre los habitantes de algunas islas Oceánicas y de America, que las que se notan entre muchas razas que se consideran hermanas.

En fin, el Continente austral no se sumerjió rápidamente; en épocas pasadas geológicas y en la actual, han tenido relaciones americanos y polineses por tierras que luego han desaparecido en el seno de

las aguas. ¿Quién sabe si los volcanes modernos que arrojaron las últimas lavas basálticas en el centro de Patagonia y cuyos cráteres apagados he visitado, no son contemporáneos con aquellas catástrofes de la última época, y si algunos de los volcanes cuyas inmensas luminarias dan luz siniestra á las noches tropicales americanas, no han labrado en el fondo de sus antros la ruina de las razas Oceánicas? Dejo trazada, en general, la distribución del tipo primitivo, desde su tronco ó primeras ramas, hasta el hundimiento de las tierras del Sur. El tipo primitivo, allí, es el hombre dolicocefalo; en el Norte sucede lo mismo, pero llegan luego las razas de cráneo braquicefalo, asiáticas y americanas, desde los lapones hasta algun fueguino en los extremos del mundo. El punto de partida de este tipo no se conoce, abraza todas las formas que, en su esqueleto, su cabello, su piel, tiene el hombre.

No se sabe aún si es un tipo aparte, mas que específico, division del género, ó género de la familia humana, ó un resultado de la evolucion del anterior. Hasta ahora no se ha descubierto como contemporáneo uno del otro, lo que favorece la idea de que sea tipo evolutivo y el privilegiado como último aparecido en la escena, presuncion que en la actualidad reúne muchos votos en su favor, pero que no quita que haya un gran misterio en la organizacion de las razas que formaron las grandes civilizaciones.

Todas estas, las de América, las egipcias, las griegas, etc. son obra de un tipo humano intermediario. Si mas tarde esas razas civilizadas se mezclaron con el tipo germánico ó fino, creo que al progreso solo concurren con sus elementos fisicos. La inteligencia, el génio, venia de las razas del Sur del Continente boreal; el sentido práctico, la calma, es el resultado del medio frio, desde donde invadieron esos últimos hombres.

Pero el problema mas difícil, en el hemisferio Norte, dejando á un lado los africanos negros ó rojos, que no entran en este tema, es el de la China habitada por la titulada raza Mongólica, aun cuando no cabe duda que sea una *especie moral* distinta, cuando tenga con ella un parentesco étnico oscuro, especie desarrollada en algo que se puede llamar un mundo aparte, fragmento de otro planeta social, incrustado misteriosamente en la Tierra. ¿Esos hombres Chinos son acaso víctimas de la influencia del medio en otro tiempo, de la falta de mezcla? ¿Qué causas habrán influido en su evolucion desconocida, que ha llegado á un punto inmutable, estereotipándose desde la oscuridad de los siglos?

He necesitado sentar todas estas cuestiones, para acercarme á América, donde la filiacion de las antiguas civilizaciones es confusa como en el Viejo Mundo.

Conocemos hoy el Egipto, la Caldea, Asiria, Grecia, la India, pero encontramos en la aurora de la historia de esos pueblos, una era social adelantada en sumo grado. En Egipto, en el reinado de Menes, siete mil años há, se levantan monumentos maravillosos y Caldea presenta el mismo fenómeno.

¿Dónde están las civilizaciones proto-históricas que lógicamente han debido preceder á estas?

¿En la region del Sur de la India? ¿En América?

¿Cuáles son los vestigios que han dejado en América sus habitantes pre-colombianos?

En Estados-Unidos, los inmensos terraplenes zoomorfos; las ruinas de los indios Pueblos, que como nidos de águilas, distingue el viajero entre las grietas de las quebradas, ó como gigantes colmenas destruidas, en los valles del Norte de Méjico; las antiguas ciudades mejicanas, y las de centro América.

¿Qué razas habitaron allí? Desde el pasado geológico, cuando en Méjico y en Estados Unidos vivian los animales ahora extinguidos, hasta el tiempo de la construccion de los Mounds, el hombre es aún un misterio. El de los Mounds es ya semi-civilizado: agricultor, practica un culto, venera sus muertos. Su cráneo es braquicéfalo, pero su capacidad cerebral no es grande. Los habitantes del Arizona son de esa misma raza; su sociabilidad es mas adelantada; se acerca á la de los mejicanos. Estos parecen á primera vista ser tambien hermanos, en el fondo, pero los estudios hechos desde el istmo hasta Estados Unidos, han mostrado tipos craneanos muy diferentes.

Aquellas rejiones fueron indudablemente el punto de reunion de varias razas; recuerda, esto, el caso de Babilonia, donde, segun Berosio, hubo una gran cantidad de hombres de razas diferentes que colonizaron la Caldea.

Las deformaciones son comunes en Méjico; los Nahuas antiguos aplastaban el cráneo, como los Natches, pero los tipos normales varian entre las formas largas y el cráneo cuadrado del habitante de los Mounds.

Esto muestra que en Méjico, Yucatan y Centro América, se desar-

rollaron civilizaciones distintas; los Chichimecos, los Nahuas, los Mayas, los Chibchas, los Toltecas, etc, los Aztecas del tiempo de Cortés, civilizaciones mas ó ménos antiguas, cuyas épocas de esplendor no se conocen fijamente, aún cuando no parecen muy antiguas, pues recientemente se ha descubierto, en uno de los palacios de Yucatan, un fresco representando un español á caballo.

Entre las razas consideradas mas ó ménos salvajes se cuentan: los Iroqueses, probablemente restos del elemento primitivo, así como los antiguos habitantes de California, de los cuales hay cuatro cráneos en el Museo; los Chinnoocks, cabezas aplastadas, de los territorios del Oeste, con deformacion igual á los antiguos Caribes; los de Vancouver, que se deforman el cráneo, unos á manera de los Patagones antiguos y otros á la de los Patagones modernos, coincidencia curiosa en rejiones tan distantes.

Veamos la América del Sur:

Cuando Pizarro y sus valientes aventureros llegaron al Perú, encontraron un imperio tan poderoso como el que venciera Cortés en Méjico. Ambos dominaban grandes territorios.

El de los Incas se extendía desde el Ecuador hasta Chile; otros centros civilizados, que dependian de él probablemente, tenian su asiento en Nueva Granada.

El resto del continente era mas ó ménos salvaje. El valiente Valdivia combatió con las indómitas tribus araucanas; los descubridores del Brasil solo encontraron los hombres incultos de las selvas; Solís, los Charruas; Mendoza, en el Rio de la Plata, retrocede delante de los nómadas querandies y de las tribus agricultoras del Norte coaligadas; el Paraguay apenas tenia rudimientos sociales; y todo el resto, desde el Cabo de Hornos, hasta el Mar de las Antillas, lo ocupaban indígenas aún completamente salvajes.

Con la conquista, la América se despuebla de sus habitantes indígenas, absorbidos por el elemento europeo; ¿quiénes fueron esos hombres que desaparecieron así, del escenario terrestre?

Cuando se dividió en grandes partes el continente austral y quedó la region que sirvió de base para la actual América del Sur, quedaron en esta sobreviviendo, á la catástrofe, los hombres primitivos. Era este un medio mas favorable que el de las tierras que, lejos, habian persistido tambien como en Australia, etc., y fué este medio el que contribuyó eficazmente á la evolucion moral de nuestros antepasados.

Por los estudios que he practicado en los cráneos de esos hombres antiguos americanos, resulta que tenían un cerebro mayor que el medio de las razas actuales de todo el mundo. El hombre fósil, al tomar su forma, adquirió con ella un cerebro grande. En la lucha por la vida, los malos medios pueden haber hecho retroceder algunas ramas humanas, disminuyendo el tamaño del órgano pensante, pero los primeros hombres tenían condiciones físicas admirablemente dispuestas para producir la evolucion intelectual, que es la que los aleja de sus antecesores símicos.

El australiano, aislado, no evoluciona, y su cerebro es pequeño; su cráneo tiende á la atrofia y retrocede; es el resultado del medio.

Los hombres del cuaternario europeo estaban casi en las mismas condiciones favorables que el americano.

Este avanza con ellas. Es indudable que en aquella época las condiciones climatéricas de la América Meridional eran distintas de las de hoy. Las tierras se extendian al Occidente; aún cuando se habian elevado los Andes, estos tenían ligeras diferencias con los del dia; las lluvias fertilizaban los desiertos actuales.

En el centro argentino, grandes lagos salobres y otros rios humedecian las tierras secas del Nor-Oeste; en la alti-planicie boliviana el clima y la vegetacion eran aparentes para el desarrollo vital. La proximidad de los hielos del Sur refrescaba la zona tropical. Los hombres adelantaban; se producía entre ellos la seleccion de acuerdo con los medios.

En las selvas inmensas de la rejion oriental quedaron estacionarios; en el Oeste, rejion montañosa, accidentada, principiό á germinar la sociedad humana, apareciendo sus embriones y dando comienzo á la era civilizada, con los hombres que se dividieron mas tarde, por causas geológicas, en polineses y americanos.

El clima hace la raza; es uno de los mas grandes factores. La energía necesaria para las primeras manifestaciones sociales, no se desarrolló en las regiones calientes ni heladas. El calor enervante, así como el frio glacial, no pueden alimentar la actividad cerebral que se necesitó en los primeros pasos en la vía del progreso comun.

No hay ejemplo de que ninguna sociedad se haya desenvuelto en esos medios; el Perú y Bolivia, á pesar de estar bajo el trópico, tienen su asiento en tierras altas; la India, en sus tiempos de prosperidad, tuvo otro clima; Asiria, Egipto, Caldea, progresaron en épocas mas templadas que las actuales, por la misma causa que en América, la proximidad de los hielos, que se alejaban hacia el Norte, despues

de la época glacial. El Egipto, á que acabo de referirme, es el anterior á Menes, de hace seguramente mas de cien siglos, cuando se inició el gran movimiento del Nilo.

El transformismo del espíritu tuvo, pues, campo fértil en la rejion alta y templada, americana y polinésica.

Siguiendo el lento grado de desarrollo que presentan los primeros pasos de la humanidad, iguales en las condiciones físicas como en las morales, ese transformismo duró largo tiempo para definirse en periodos, y las tribus humanas lo experimentaron en condiciones mas ó ménos favorables, segun los medios ambientes en que se encontraron. Ya la seleccion por la influencia del medio, formó en América vencedores y vencidos.

Aparecieron entónces los rudimentos de las grandes sociedades del mundo en los restos del continente austral, en América y Polinesia.

El hombre, fué en su origen, hombre austral; por lo ménos la mas grande y fuerte de las ramas del tronco perdido pertenece á esta mitad del globo, y no hay razon para no colocar en ella el principio de las sociedades humanas, sobre todo cuando en el Viejo Mundo no hay el menor indicio seguro de que aquel haya sido su punto de irradiacion.

Si los hombres europeos de la época del Reno nos asombran con sus dotes artísticas, verdaderamente geniales, recordemos que son razas que emigraron allí, del Sur, de otros climas, por causas que aún no conocemos. En el Norte, todas las manifestaciones de civilizaciones llegan del Sur, hasta los metales, y es en las inmediaciones del océano índico donde se asentaron las antiguas sociedades del Cambodge, India, Persia, Asiria, Egipto.

El génio helénico fué el resultado de la mezcla de los descendientes de los artistas de la época del Reno, con las razas que llegan del Sur con esas civilizaciones.

No quiero decir con esto que las civilizaciones partieron hechas del hemisferio Sur; — estoy lejos de pensarlo; evolucionaron en teatros distintos, separadamente, pero ligadas por sus raices á las tierras australes. Las primeras etapas del gran desenvolvimiento oriental deben estar sepultadas en el fondo del Océano.

Mucho he dudado antes de emitir estas ideas y mas de una vez notarán los que hayan seguido mis estudios anteriores, que he tenido

otros modos de pensar; este es el resultado de la investigación sin ideas preconcebidas.

En la República Argentina, Bolivia y Perú, los valles, las laderas y hasta la cumbre de los cerros, guardan restos de antiguos pueblos, ruinas de civilizaciones desconocidas que se elevaron hasta no desmerecer de las asirias y egipcias. En esas regiones hay túmulos, cromlecks, dolmenes megalíticos como en Europa, Asia y Africa. En las montañas hay grandes cavernas como las de la India, talladas por el hombre en la piedra, ó naturales y habitadas por él. Desde la Patagonia hasta Vancouver, en las rocas que sirven de paredes á esas grutas, en las piedras rodadas á orillas de los rios, ó en los trozos aislados en medio de la Pampa y de los bosques helados ó tropicales, el viajero puede ver una misma série de signos ó caractéres grabados y pintados, que nuestros conocimientos actuales no permiten interpretar. Son los mismos, desde aquellos signos que tanto impresionaron á Humboldt y que últimamente copiara nuestro malogrado amigo el doctor Crevaux, en medio de las selvas y cataratas del Orinoco hasta los de la isla Vancouver al Norte y los lagos Argentino y Nahuel-Huapí en Patagonia, donde las he examinado. Las piedras cubiertas de caractéres grabados están diseminadas desde Méjico hasta Chile, y parecen ser trazados por una misma raza.

Estudiando los antiguos campamentos á las orillas del mar y de los rios de la América Meridional, donde vivieron las poblaciones ictiófagas, se encuentra variedad de razas. Pero estudiando las deformaciones, es cuando vemos mas definidos los contactos entre las tribus antiguas. Las razas primitivas, de cráneo largo, presentan la deformacion llamada aimará ó macrocéfala; la notamos en Patagonia, Buenos Aires, Catamarca, Bolivia, Nueva Granada, islas de Vancouver y alcanza hasta Francia por Kamchatka, Siberia, Cáucaso y Hungria. Los hombres de cráneo cuadrado se lo achataban transversalmente en la frente y en la nuca, y éstos eran algunos antiguos inmigrantes en Patagonia, los de Santiago del Estero, Salta, Bolivia, ciertos peruanos, los omahuas del Brasil, los caribes y los chinooks de los Estados Unidos. Lo hacian en la nuca solamente algunos fueguinos, los patagones y guennaken actuales, los araucanos, los charrúas, algunos calchaquies y peruanos, ciertos mejicanos, los hombres de los Mounds norte-americanos y algunos de los habitantes de las islas del Pacifico, donde, en las Nuevas-Hébridás se ha descu-

bierto la deformacion frontal que practicaban á veces los aimaraes y patagones, acentuándose así mas las analogías étnicas.

Si nos referimos á los tipos normales, encontramos que las dos familias humanas, la del cráneo largo y la del cráneo cuadrado, se distribuyen entre las dos Américas.

La 1ª, que es la primitiva, en la Tierra del Fuego, en la Patagonia pre-histórica, en el Chaco con los Tobas, en el Brasil con los Boto-cudos, en el Sur y en el Norte, en los antiguos habitantes de California, los iroqueses y los esquimales.

La 2ª en algunos fueguinos, los Patagones actuales, los Araucanos, los Charrúas, los Huarpes de San Juan, los Aimaraes actuales, algunos de los constructores de los Zambaquies y los habitantes de las grutas brasileras, algunas de las tribus de los afluentes amazónicos, los Caribes normales, los Muisca, algunos Mejicanos y los de los Mounds de Estados Unidos.

El tipo intermediario reina en el Brasil, Perú, Bolivia, Ecuador, Guayanas y Méjico. Son estas tres divisiones caracterizadas con límites tan definidos como en las demas razas del resto del mundo.

—

Os he enumerado una coleccion de los tipos primitivos desde el geológico hasta la actualidad histórica.

¿Cómo se formaron esas variedades americanas? Sabeis que el de cráneo largo es el hombre primitivo; ignoramos de dónde vino el braquicéfalo, pero creo que de la mezcla de ámbos resultó la fuerza civilizadora, que inició las grandes sociedades aquí como en el viejo Mundo.

Es indudable que la region americana austral estaba en aquella época en condiciones mas favorables que la boreal. Si examinarais detenidamente la distribucion de los vestigios humanos en este continente, encontrariais la prueba.

Desde el Estrecho de Magallanes hasta las inmediaciones de la Provincia de Salta, cada vez que he mirado al suelo, he recogido restos de la industria humana antigua, pero el núcleo se halla situado á partir de Córdoba.

En Santiago del Estero vivió un pueblo dotado de un sentimiento artístico muy avanzado; la alfareria allí es aún mas fina, mas elegante, que las de Troya y Micenas en la Grecia antigua; sus colores persisten con una viveza admirable. Hemos seguido á ese pueblo,

descendiendo el Amazonas por sus afluentes hasta la isla de Marajo, donde nuestro huésped el doctor Netto ha coleccionado preciosidades. Del Amazonas se dirige ese pueblo hasta el Arizona, en Estados Unidos; el hombre de los Pueblos es el artífice de Santiago. En Catamarca el terreno está sembrado de ruinas; por valles, laderas y montañas no se dá un paso sin encontrar sepultada alguna hacha de piedra ó de cobre, ídolos, alfarerías espléndidas, cimientos de ciudades arrasadas, murallas de altas fortalezas. En Córdoba sucede lo mismo, y en Tucuman, en Salta, en Jujuy. Desde el Perú, hasta San Juan y Mendoza, los antiguos americanos trazaron un camino enlozado.

Esas ruinas son vestigios de una éra social desarrollada bajo un medio ambiente diferente del actual. Las ciudades del pié del Aconquija, de los valles Calchaquies, de las quebradas de Salta y Jujuy y de las planicies de Bolivia y Perú, prosperaron en tiempos mas favorables.

¿Qué causa fué la que motivó el cambio? Quizá la desaparicion de las tierras del Oeste, que dejaron aislados á los polineses de la isla de Pascuas. La tradicion habla de dichas tierras; nos cuenta la llegada de los gigantes que no pueden ser sinó los Patagones quizá de origen polinés.

Si los Tehuelches tienen hoy el cráneo cuadrado, y son completamente distintos á sus hermanos del Pacífico, es efecto de la deformacion occipital. El único que hemos estudiado vivo, sin esa deformacion, tenía cráneo y estatura polineses. Además, el Tehuelche, es relativamente muy moderno en el suelo que ocupa.

Los antiguos hombres que edificaron aquellas ciudades, probablemente mas viejas que sus símiles del Viejo Mundo, conocieron la fundicion de los metales, sobre todo del cobre que los norte-americanos solo usaban nativo, y fué de América de donde partió la industria metalúrgica actual; á Asia llegó por el Sur y Oriente. Llevaron esos hombres la civilizacion á Chile donde han dejado vestigios; y siguiendo los derrames orientales de los Andes, hemos visto que llegan al Brasil, al Norte del continente hasta Estados-Unidos. El tipo craneológico puro del Perú y Bolivia es el mismo que aparece despues en Méjico.

En un tiempo no pensábamos de esta manera; nos ateníamos á la

opinion de la mayor parte de los americanistas y nuestro huésped el Dr. Netto, antes de llegar á Buenos Aires, creía, como algunos de ellos, que los Incas vinieron á Sud-América emigrados del Norte y que llegaron al Perú y Bolivia por el Este, ascendiendo el Amazonas y sus afluentes, pero he tenido el honor de hacerle cambiar de ideas y de que acepte la teoría que he formado al estudiar las antigüedades que he recogido personalmente y que se conservan en el Museo Antropológico.

Esta teoría es la siguiente :

En la region Central de Bolivia y Norte de la República Argentina está el núcleo de donde irradiaron las sociedades americanas. En el territorio argentino han vivido los hombres mas antiguos que se conocen, iguales, físicamente, á los Europeos cuaternarios y á los Australianos actuales. Este país es un resto del Continente Austral sumergido, donde se inició el desarrollo humano y de donde partió para extenderse sobre el globo.

Baldwin y Hutchinson, piensan que las civilizaciones mejicanas son posteriores á las de este continente; mis investigaciones tienden al mismo resultado.

Humboldt, D'Orbigny, Castelnau, Angrand, Tschudi, Squier, Wiener, han estudiado el pasado del Perú y de parte de Bolivia, exhumando riquezas arqueológicas de gran importancia para el estudio del desarrollo social de los americanos del Sur; entre nosotros, el Dr. Lopez y el General Mitre han comentado estos estudios, haciendo la luz en algunos puntos oscuros.

Entre las ruinas que aún no han investigado suficientemente esos viajeros, está, sin embargo, la sociedad mas antigua, fundadora de la civilizacion pre-colombiana. En Tiahuanaco se ven los restos de los Atumurrumas, los adoradores de la luna, pueblo tan grande quizá como el Caldeo, cuya organizacion tuvo una forma semejante.

De ese gran pueblo se deprendieron las ramas sud-americanas y setentrionales que habitaron hasta el Norte de Méjico, y que al Sur llegaron hasta Chile.

Sin embargo, los límites de su principal centro no eran muy extensos, no pasaron quizá del Ecuador actual, pero llegaron al Oeste mas lejos que la Isla de Páscuas en el Pacífico.

Los Chímus, que aparecieron mas tarde, y los Pirrhuas son pueblos mas adelantados, hijos de la misma nacion, pero que progresan á expensas de sus hermanos y triunfan de ellos, como sucede entre Nínive y Babilonia. Los Quichuas posteriores, no son, á mi modo de

ver, extranjeros á ese Centro sinó el resultado de la evolucion de una fraccion del gran pueblo cuyos medios ambientes, favorables, les permitieron someter mas tarde á sus vecinos. Por los datos conocidos hoy, creo difícil asignarles un origen verdaderamente asiático. La analogía de ciertas costumbres y de tipo, no basta, pues hemos visto que el núcleo civilizado del Asia parece haber llegado allí de otras regiones. Sin embargo, la relacion internacional de los pueblos del Viejo y Nuevo Mundo, no se puede negar hoy, y la prueba la tenemos en las grandes cuentas esmaltadas egipcias que se han descubierto en el Asia Oriental, Estados-Unidos, Perú, Brasil, Buenos Aires y Patagonia, objetos de fabricacion antiquísima, que remotan á mas de cuarenta siglos.

—

En estas regiones, como en las del Hemisferio Norte y Oriental, la tradicion nos cuenta las grandes luchas entre los pueblos, entre el Perú, Bolivia y República Argentina. Hay algo parecido á la invasion de los persas al imperio ejipto, con la diferencia de que los vencedores no abandonan el campo hasta la llegada de los europeos. Recordemos los destrozos de los soldados de Cambyses en el viejo mundo y la destruccion de la escritura que poseian nuestros antecesores civilizados y que fué ordenada por los invasores, que hasta hoy se cree fueran los Incas. La civilizacion incásica (perdida en los tiempos y nó nueva de algunos siglos) dominó todas las regiones que dependian antes de los pueblos que sometian. Siguiendo el camino de éstos llegó á Chile, donde encontró débiles á los habitantes, y no se detuvo hasta los territorios casi inexpugnables de los araucanos, quienes aprendieron entonces, en la lucha, sus actuales leyes guerreras, que asombraron tanto á los primeros conquistadores y que he visto practicar en sus grandes juntas de guerra, en el territorio del Limay. En las regiones argentinas del Oriente, introdujeron los Incas su idioma, pero parece que no consiguieron implantarlo en las regiones montañosas del Occidente, pues allí, si la lengua de los vencidos parece haberse extinguido, los Quichuas solo han dejado vestigios de la suya en los puntos que ocuparon sus soldados, pero el pueblo antiguo no la adoptó.

Es así como esa civilizacion incásica sometió á la raza de la Atumurrumas ya decadente en aquella época, y como el imperio del Cuzco adquirió su gran preponderancia, decayendo mas tarde, á su turno, lentamente, hasta la llegada de Pizarro. Esto último tambien sucedió en Méjico, donde las antiguas sociedades nacieron, progresas-

ron y decayeron hasta el reinado de Motezuma. Méjico y Perú, son en cierta manera, Asiria y Egipto.

En otra ocasion he de ampliar esta comparacion; pero por hoy me apoyaré para dar base á mi opinion de la menor antigüedad norteamericana respecto á la de este continente en que, aquí la sucesion de las ruinas no tiene interrupcion; tenemos todas las etapas del desarrollo humano físico y moral, lo que atestigua una remotísima evolucion, haciéndonos pensar que bien puede suceder que llegemos á descubrir que lo mismo que el hombre primitivo fué austral, la civilizacion primitiva de la Tierra lo fuera tambien. Los monumentos de Java, sorprenden por su semejanza con algunos americanos.

Si por alguna causa geológica ó climatérica desaparecieran los habitantes de la República, cuando dentro de algunos siglos se estudie nuestro siglo, verían los arqueólogos los restos de una gran ciudad aislada, luego, otras pequeñas muy lejanas unas de otras y en seguida modestas ruinas de pueblecitos y aldeas. Deducirian inmediatamente que habíamos formado un pueblo nuevo, juzgándolo por la distribucion desigual de sus fuerzas. Esto observamos en Méjico: grandes ciudades y pequeñísimos centros.

En la República, en el Perú, Bolivia, Nueva Granada, sucede lo contrario; á las grandes ciudades siguen otras pequeñas y en una gradacion descendente de importancia, dadas las condiciones del terreno donde se levantaron, y luego pueblos pequeños, aldeas, y hasta fuertes fronterizos en la vecindad de los tribus salvajes.

—

Os he espuesto, en general, mi teoria del desarrollo del hombre desde su origen perdido en los tiempos geológicos hasta las grandes civilizaciones americanas, cuyos restos voy á estudiar dentro de unos dias, en las regiones del Norte. Os he hablado del hombre fósil, americano y europeo contemporáneos, de igual estructura; y he creido demostrar el origen austral de nuestros antecesores llegando, en el largo tiempo que me habeis escuchado, hasta los hombres de Tiahuanaco. Os he definido las ramificaciones de las razas antiguas, su evolucion, el progreso de algunas, el retroceso de otras y la persistencia de algunas en su estado primitivo, como ser las que pueblan las selvas del Brasil y el Chaco, y la existencia de restos vivos de razas que en otro tiempo habitaron en regiones mas favorables, como

los esquimales y que aquí se llaman Patagones y algunos fueguinos, pero no he tocado la cuestión lingüística que no abordo por falta de preparación.

Os he mostrado también al hombre, formando un tronco y distribuido más tarde en ramas, y á la civilización también en forma de tronco y esparcirse luego en ramas — ¿por qué no he de pensar que igual marcha puede haber tenido la lengua del centro civilizador y que las de la India y el Quichua no sean sinó ramas del tronco filológico, desprendidas en más ó menos las mismas épocas, adaptándose á los medios en que se encontraron los hombres que las hablaban, en vez de pensar que una derive de la otra? Esta es cuestión que debiera abordar el Dr. D. Vicente F. Lopez con su gran poder de inducción y raciocinio que ha contribuido tanto á despejar la incógnita de la gran lengua de los Incas.

En Buenos Aires hay ya un buen número de personas que se preocupan de estudios lingüísticos; ellas deberían dedicarse asiduamente al estudio de los idiomas sud-americanos; al Tupí Caribe, al cual el Dr. Netto ha consagrado parte de su gran actividad; al Aimará, lengua que he encontrado como infiltraciones en plena Patagonia, y á las del Chaco, Tierra del Fuego, Araucana, Tehuelche y Gennaken casi extinguida y cuya estructura es desconocida. Uniendo á esta ciencia los trabajos de los antropólogos y arqueólogos argentinos, levantaríamos un gran monumento, que demostraría, no solo la importancia de la América ante-colombiana y su puesto en la historia humana, sinó también la gran actividad cerebral de los hijos de los conquistadores.

—

Sabeis, señores, que he consagrado mis fuerzas y mi vida al estudio del hombre americano y de su patria: hoy os le hecho conocer una parte de los resultados que he obtenido en ese estudio y al dejar la palabra emito un deseo que al mismo tiempo es un voto. Broca, hablando del álbum que le envié como muestra de mis trabajos, ha dicho en la *Revista de Antropología*: «Ese Album nos ha causado ya más de una sorpresa. Se busca el secreto de los orígenes humanos de este lado. ¡Quién sabe si la luz no nos vendrá de América, por el contrario! El hombre tiene más de cien mil años, no hemos estudiado sinó las últimas estratificaciones de sus razas y muchas revoluciones pueden haberse llevado á cabo en ese espacio de tiempo.» Hoy quisiera que la Sociedad Científica, apoyada por mis distinguidos oyentes, iniciara

de nuevo la idea que emití hace algun tiempo, y reuniera en este salon, ó en un local aún mayor, todos los vestigios que se puedan obtener referentes al hombre sud-americano indígena, instalando en 1884 la exposicion antropológica y arqueológica argentina que propuse para 1880. Sería un complemento á la Exposicion Continental que abrazó la industria posterior á la invasion europea.

El Brasil ha inaugurado una exposicion igual y prepara otra continental para mas tarde. Nuestro país concurrirá, pero, entre las reliquias antiguas humanas, la mayor parte son tan frágiles, sobre todo las mas importantes, que no resistirian el transporte.

Solamente en Buenos Aires es donde los argentinos podrán ver desfilar la larga série de la evolucion física y social de sus antepasados, desde aquel humilde animal primitivo, el hombre físico, que no aprovechaba la chispa intelectual que contenía su cerebro, hasta el gran legislador conquistador, sábio, que levantó las ciudades, que en ruinas yacen sepultadas en el territorio de la República. Creo que la historia antigua humana, tendrá en esa exposicion ocasion de aclarar muchos de sus misterios, y no nos arrepentiríamos si la lleváramos á cabo.

Con piedras, plantas y huesos, podremos reconstruir la vida precursora del hombre. Con dibujos, ya que nó con originales, representaríamos al hombre austral, desde el mar Indico, hasta la Isla de Pascuas, y lo compararíamos con nuestros antecesores en América. Partiendo con aquel ser que apareció « desnudo y sin armas » en las edades perdidas, llegaríamos á la gran epopeya del siglo XV, y quizá pudiéramos restablecer la marcha de la Humanidad, comenzada en la zona austral donde fué su foco, desde el hombre físico, hasta aquel que nos dejó encarnada en la « Vénus de Milo » la grandeza genial de la Grecia.

El encadenamiento de los fenómenos étnicos y sociales que os he enumerado esta noche, me arrastra á pensar, que consagrando algun esfuerzo á la formacion de la exposicion que os propongo, podríamos, decir algun dia, con viso de verdad:

El hombre que levantó las Pirámides de Egipto, aquel que civilizara la Caldea, que creara mas tarde la poderosa civilizacion de Occidente, partió de las regiones australes. Llegó allí, á través de una larga série de evoluciones físicas y sociales, despues de haber vencido con garrotes y piedras, los temibles animales que vivian en las montañas, selvas y praderas fósiles, australes y americanas.

¿ Qué somos nosotros sinó gotas de la onda humana que se despren-

diera en tiempos pasados, de la region del Sur, y que impelida por las auras del progreso, concluye hoy su primer periplo? Viaje largo, durante el cual ha cruzado calmas, brisas suaves, ha sido azotada por tempestades, pero siempre creciendo en elementos fecundantes, que recoje á su paso y á través del tiempo, y que termina en el punto donde se alejará. La onda vuelve y fertiliza con sus nuevos componentes á América, convirtiendo así, su humilde cuna, en la tierra privilegiada.
He dicho.

EDIFICIOS PÚBLICOS DE LA NUEVA CAPITAL

INFORME DEL ESTADO ENCARGADO DE EXAMINAR LOS PROYECTOS DE CASA PARA LA LEGISLATURA, CASA DE GOBIERNO Y CASA MUNICIPAL.

Buenos Aires, Marzo 25 de 1882.

Señor Ingeniero D. Francisco Laquila, Presidente de la Comisión del Concurso para los planos de los edificios públicos en la futura Capital de la Provincia.

Señor Presidente:

La Sub-Comisión que tengo el honor de dirigirla, en cumplimiento de lo que me ha sido encomendado por V. E. en la sesión de 1.º de Mayo de 1881, tiene el honor de presentar a V. E. el presente informe, en el cual se exponen los resultados de los trabajos que he tenido el honor de realizar en cumplimiento de lo que me ha sido encomendado por V. E. en la sesión de 1.º de Mayo de 1881.

En cumplimiento de lo que me ha sido encomendado por V. E. en la sesión de 1.º de Mayo de 1881, he tenido el honor de examinar los proyectos de planos de los edificios públicos que se presentaron al concurso, y he tenido el honor de emitir mi dictamen en la sesión de 1.º de Mayo de 1881.

En cumplimiento de lo que me ha sido encomendado por V. E. en la sesión de 1.º de Mayo de 1881, he tenido el honor de examinar los proyectos de planos de los edificios públicos que se presentaron al concurso, y he tenido el honor de emitir mi dictamen en la sesión de 1.º de Mayo de 1881.